



## Every Nation for Itself. Winners and Losers in a G-Zero World

Ian Bremmer

USA: Penguin Group, 2012, 230 páginas

ISBN: 9781101560518

JUAN C. SALGADO B.  
Investigador, CEEAG  
Email: juasalg@gmail.com

Cuando Ian Bremmer escribió su análisis geopolítico acerca de un mundo sin liderazgo, aún no se había desatado el conflicto en Medio Oriente con la fulminante aparición del Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS por su sigla en inglés, EI en español o Daesh, en árabe)<sup>1</sup>. Sin embargo, su descripción de qué sucede cuando nadie lidera al mundo y cada nación va por su cuenta es un tema que mantiene plena vigencia: “el vacío de liderazgo está para quedarse, cuando el poder se ha regionalizado en vez de globalizado. Ahora que tantas amenazas trascienden las fronteras —desde la inestabilidad de la economía global y el cambio climático a los ciberataques y terrorismo— la necesidad por cooperación internacional nunca ha sido tan grande”.

En *Every Nation For Itself*, Ian Bremmer analiza el escenario internacional para concluir que ningún conjunto de actores internacionales, principalmente Estados, ni las calificadas grandes potencias, en forma individual, tienen la capacidad ni la voluntad para prevenir los conflictos; hacer crecer la economía mundial; manejar las necesidades de energía; implementar políticas a largo plazo para las inversiones y el comercio; contener las amenazas transnacionales y cumplir con muchas otras pruebas.

Bremmer caricaturiza el actual sistema internacional como “G-Zero”. Tal sistema, a diferencia del multipolar, que rigió gran parte del siglo XIX y hasta la mitad del siglo XX; o el bipolar que acompañó la Guerra

---

1 Al momento de la publicación de la obra en comentario, el Estado Islámico aún no había surgido como una nueva y sorprendente amenaza para el Medio Oriente y el resto del mundo. ISIS surge en el verano boreal de 2014 y en solo cien días transformó la política del Medio Oriente. Una crónica excelente, con características geopolíticas, es la que ofrece el periodista británico Patrick Cockburn en *ISIS El retorno de la Yihad*, Barcelona: Editorial Planeta S.A., 2015, 131 páginas.

Fría, o el Unipolar post-Guerra Fría hasta la fallida “Guerra contra el Terror” de George Bush, significa que nadie asume el liderazgo mundial. En sus palabras “nadie está conduciendo el bus” (p. 10). Esto significa que aun cuando muchos países son lo suficientemente sólidos para prevenir que la comunidad internacional tome acciones, ninguno tiene el músculo político ni económico para deshacer el *statu quo* (p. 10).

Para ser directos, Estados Unidos de América está más enredado en sus asuntos domésticos, como el alza de los costos en salud y las pensiones, que en manejar el bus. Dentro de una generación, Washington gastará más dinero en servir la deuda pública que en defensa. Una suma de encuestas sugiere que los norteamericanos están más preocupados de sus trabajos, sus hogares, sus pensiones y sus cuidados de salud que exportar los valores americanos o incluso de los peligros desde el exterior, una tendencia que se ha agudizado en los últimos años. En una era de austeridad los estadounidenses están menos interesados en ayudar a manejar las revueltas en el Medio Oriente, las rivalidades en el Sudeste Asiático, o las crisis humanitarias en África.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 gatillaron un surgimiento en el interés público por la política exterior, pero eso fue principalmente resultado de una llegada sin precedentes de problemas externos a suelo norteamericano y el impacto

del terrorismo sobre la confianza en la economía de Estados Unidos.

Encuestas recientes del Centro de Investigaciones Pew y El Consejo para las Relaciones Exteriores, muestran que un alto porcentaje de los encuestados manifestaron que los Estados Unidos deberían preocuparse, internacionalmente, de “sus propios asuntos” (p. 13). Los americanos están más escépticos de que la globalización esté funcionando a su favor. Se suma a esta mirada introspectiva, la ausencia de alguna amenaza en particular —fácilmente identificable—, a la seguridad americana que pueda acarrear a un segmento significativo de la opinión pública hacia una actitud más activista en política exterior.

Los militantes islámicos extremistas, siempre un enemigo elusivo, han llegado a ser una prioridad menos urgente de la política exterior, particularmente desde 2011 desde la muerte del líder de Al Qaeda Osama bin Laden. Estados fallidos o frágiles como Yemen o Somalia pueden crear refugios para los terroristas que tienen la atención de las autoridades norteamericanas. Países como Pakistán e Irán también plantean retos a la seguridad. Pero como la opinión pública americana se impacienta con nuevos compromisos de tropas en el extranjero, los políticos están forzados a recurrir a la coerción económica y diplomática para manejar dichos problemas (p. 13).

Por otra parte, China ha incrementado, en los años recientes, notablemente su influencia económica,

política y militar, particularmente en Asia Oriental. Según Bremmer, algunas autoridades estadounidenses tendrán que esforzarse para difamar a China y sus gobernantes respecto de prácticas comerciales desleales, abusos a los derechos humanos, amenazas a la ciberseguridad y otros cargos. China ha sostenido su compromiso de un “crecimiento pacífico” (p. 14).

Su voluntad de respaldar la deuda externa de Estados Unidos y las oportunidades de negocios que China proporciona a sus compañías, hace muy difícil pintar al país más populoso al

estilo de lo que fue la Unión Soviética en la Guerra Fría, como una amenaza para el orden mundial. Según una publicación reciente de *The Times*, la cúpula militar de las fuerzas armadas norteamericanas coincide en que la amenaza más grave a la seguridad de su país no es China, sino que Rusia.<sup>2</sup>

Concluye Bremmer: “Estamos en un período de transición desde un mundo que conocemos hacia otro que aún no podemos esbozar. Cambios a esta escala nunca vienen sin conflicto. Pero esta transición no puede durar indefinidamente” (p. 34).

---

2 Citado en *El Mercurio*, 23 de julio de 2015, p. A5.